

**LA BITÁCORA DEL CAPITÁN
JULIO A. WOLF
VOL. 1**

SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA

*“LA BITÁCORA DEL CAPITÁN JULIO A. WOLF VOL.
1”*

Primera edición en MAMBA RYU PUBLICATIONS: mayo 2013

*Copyright de la presente edición, D.R. © 2013, Shodai
Sennin James Alexander Overton-Guerra*

*Revisado por Mayra Ramos Ramírez y Carolina Machado
Motta.*

*Ilustraciones de la portada por Gonzalo Rueda Moreno
“Gony”*

**Queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del titular
del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la
reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o
procedimiento.**

ÍNDICE

Viernes 1 de agosto, 1975	5
Sábado 2 de agosto, 1975	23
Domingo 3 de agosto, 1975	37
Miércoles 6 de agosto, 1975	51
Viernes 8 de agosto, 1975	73
Sábado 9 de agosto, 1975	85
Martes 12 de agosto, 1975	117
Miércoles 13 de agosto, 1975	147
Jueves 14 de agosto, 1975	173
Martes 19 de agosto, 1975	197
Miércoles 20 de agosto, 1975	217
Jueves 21 de agosto, 1975	235
Domingo 24 de agosto, 1975	247
Lunes 25 de agosto, 1975	265
Martes 26 de agosto, 1975	281
Miércoles 27 de agosto, 1975	297
Lunes 8 de septiembre, 1975	309

Sábado 13 de septiembre, 1975	323
Domingo 14 de septiembre, 1975	331
Lunes 15 de septiembre, 1975	353
Martes 16 de septiembre, 1975	375
Miércoles 17 de septiembre, 1975	403
Jueves 18 de septiembre, 1975	415
Viernes 19 de septiembre, 1975	431
Martes 23 de septiembre, 1975	435

Viernes 1 de agosto, 1975

Es mi primera anotación a mi nueva bitácora. Mi madre me dijo que escribiera un diario, pero la palabra “diario” me recuerda al Diario de Anne Frank y ella es una chica. La palabra “Bitácora” me recuerda a la bitácora del Capitán James T. Kirk de Star Trek que es uno de mis personajes favoritos de la tele, junto con el de Mr. Spock, el mestizo de humano y vulcano de la serie. Spock me gusta porque es genial, es el más fuerte y el más inteligente de la tripulación, además, siempre tiene las respuestas científicas y lógicas para las situaciones en las que se encuentra la tripulación. Kirk me gusta porque es el líder ideal, el que siempre sabe cómo guiar a su tripulación a través de las peripecias de cada capítulo. Ah sí. Se me olvidaba. Me llamo Julio, Julio Alejandro Wolf Rodrigo, voy a cumplir 12 años el día 19 de agosto y mi familia y yo acabamos de llegar hace unas semanas a Alcalá de Henares desde Beaconsfield, Inglaterra donde vivíamos antes. Vivimos aquí en un apartamento pequeñito, en el segundo piso de un edificio de apartamentos enorme en la calle Marqués de Ibarra, que también se llama Paseo de la Estación. El edificio parece una colmena y tiene varios ascensores y solamente una entrada. Mi padre dice que en el caso de un incendio esto se convertiría en una tumba ardiente. Nosotros vivimos en la escalera más próxima al portal de salida, y solamente en la segunda planta así que llegaríamos a la salida o saltaríamos del balcón a la calle. Nuestro balcón pequeñito da a otra calle, a la calle Eras de San Isidro. Le pregunté a mi madre que qué significa una ‘era’ y me dijo que un campo abierto. Creo que por eso lo llaman las Eras de San Isidro, porque está la Ermita de San Isidro y luego hay un campo abierto donde no hay nada

salvo tierra y piedras. En la distancia está la tienda llamada Simago a la que hemos ido pocas veces desde que llegamos de vuelta a España. Ahí venden ropa y otras cosas que no me interesan. España es rara después de Inglaterra, e Inglaterra me parecía rara después de España y España me parecía rara después de América. He llegado a la conclusión de que todo es raro al principio. No sé porque estoy escribiendo esto. Ah, sí, ya me acuerdo, mi madre insistió en que escribiera mis pensamientos y me regaló para mi cumpleaños una pluma especial de tinta y una libreta especial que dice "Diario" pero me gustaría que dijera "Bitácora" – "La Bitácora del Capitán Julio Wolf" – así es como me lo imagino. Espero que no lo consideren mi único regalo de cumpleaños porque no es lo que les he pedido, pero se lo agradezco de todas formas, no vaya a ser que me quede sin "bitácora", sin pluma, y sin cara, porque aquí por estas latitudes reparten hostias y distribuyen caras partidas si uno se pasa un pelín de la cuenta. No sé si me entienden.

Mi madre dice que vivo una vida "muy peculiar" y que una persona como yo debería tener la costumbre de escribir sobre ella conforme le suceden las cosas. Dice que pocos muchachos de mi edad han vivido en tantos lugares diferentes y pocos tendrán tantas historias que contar y que algún día voy a querer escribirlo todo para que la gente conozca mi historia. Me dijo que todos los grandes hombres tienen sus "memorias". Al principio no sabía qué escribir pero mi madre me dijo que no lo pensara tanto y que simplemente dejara que mi mano hiciera el trabajo, que me la imaginara en automático, conectada a mi

inconsciente y que escribiera lo que se me ocurriera. Eso me funciona bastante bien, me imagino la mano guiada por mi inconsciente y escribo lo que se me viene a la mano. Además, también me dijo que escribiera sobre las cosas que me han sucedido, sobre las cosas que me están sucediendo, sobre las cosas que me gustaría que sucedieran y sobre las cosas que pasan en el mundo y en la sociedad. ¡Muchas cosas! La verdad es que me gusta mucho leer y he querido ser un gran escritor desde que leí las obras de grandes escritores como Mark Twain, Jack London, Daniel Defoe, Edgar Allen Poe, Charles Dickens, Alejandro Dumas, Julio Verne, Francisco de Quevedo, Rudyard Kipling, y claro está Miguel de Cervantes que nació en esta misma ciudad de Alcalá de Henares. También he leído muchos libros de autores no tan conocidos como Gavin Maxwell que escribió “Ring of Bright Water”, que trata de sus aventuras con una nutria que tuvo de mascota y Sterling North, que escribió “Little Rascal” que trata sus aventuras con su mapache, también mascota. Cuando me gusta un autor mucho, como Mark Twain, por ejemplo o Jack London que escribió uno de mis libros favoritos, “Colmillo Blanco”, me gusta investigar sobre el autor. Todos los grandes autores han tenido grandes vidas, vidas extraordinarias que les han dado experiencias diferentes para comunicar y puntos de vistas también. Espero algún día ser un gran escritor y para eso sé que tengo que tener una gran vida. Los chinos tienen una expresión que dice “cuidado con los deseos porque a veces se conceden”, en este caso se referiría a que las grandes vidas tienen grandes durezas, grandes tristezas, grandes tragedias. Creo tener

algunas que contar, algunas me hacen llorar solo de pensarlas y prefiero no hacerlo.

Por ahora comenzaré por escribir sobre donde estoy: en Alcalá de Henares, ciudad de la provincia de Madrid. Es el día 1 de agosto de 1975 y llegamos de Inglaterra hace apenas unas semanas. España es rara pero la echaba de menos. Antes de mudarnos aquí nunca había estado antes en Alcalá de Henares a pesar de que vivíamos muy cerca en Torrejón de Ardoz, a unos nueve kilómetros creo de aquí. Alcalá es una gran ciudad comparada con Torrejón que no es más que un pueblo. Cuando llegamos a vivir a Torrejón ninguna de las calles estaban pavimentadas, todo era barro y los perros callejeros iban por docenas por las calles comiendo basura, basura que las personas lanzaban en bolsas desde sus ventanas a la calle. Cuando llovía era todo un barrizal, pero Alcalá no es así, Alcalá, salvo en las Eras de San Isidro delante de mi casa, está todo pavimentado. Bueno, en realidad no conozco mucho de Alcalá, solamente la Plaza de Cervantes, la Estación del Tren, y algunos cines. Aquí tienen algo que se llama cine terraza. Es un cine al aire libre y hay uno por aquí cerca, el cine terraza Ferraz en la calle Ferraz adonde fuimos el otro día. Mi familia y yo vamos mucho al cine. A mi madre le encanta el cine y a mí también. A mi padre no tanto puesto que siempre trae un libro para leer en los intermedios. Mi madre se enfada con él por ello pero él sigue haciéndolo. Hay varios cines aquí en Alcalá de Henares. Está el cine Cervantes que me dicen que era un teatro viejo. Ese es mi favorito. Es muy viejo, tiene palcos familiares y ahí vamos todos.

¡Ah! Se me olvida decir que somos cuatro en mi familia. Mi hermanito Mario que tiene dos años de edad, mi padre y mi madre y yo. El cine Cervantes, que por cierto está en la calle Cervantes, es muy viejo pero sus palcos son muy convenientes cuando tienes un hermano pequeño como Mario porque no se está quieto y siempre trae juguetes al cine. Mario es una gran molestia cuando vamos al cine y casi siempre se tienen que turnar mis padres para sacarle del salón para que deje de fastidiar. No sé porque no le dan unos azotes en el trasero para que aprenda a estarse quieto pero mientras que no me digan a mí que tenga que salirme de la película para estar con él no me importa. A veces sí me toca y a los dos minutos de salir le doy unos buenos azotes y le digo que como no se esté quieto y me toque salirme otra vez con él le voy a dar más. Eso le calla y regresamos pronto. También está el cine Paz que está en la Plaza de Cervantes – en honor al autor de Don Quijote – y el cine Alcalá que está en una calle al otro lado de la Plaza de Cervantes pero a ese no hemos ido mucho y no sé cómo se llama la calle. Ese es el cine más lujoso y creo que más caro. Aquí a la gente debe gustarle ir al cine mucho porque hay más cines que Iglesias. Mi padre dice que las misas ya no entretienen tanto desde que las dejaron de dar en latín y la gente se entera de lo que se dice, así que prefiere ir al cine. No sé si habla en serio porque a veces los mayores me dicen cosas con cara de serios pero los demás adultos se ríen. Es como cuando mi Yaya – abuela en valenciano – me dice cuando se cabrea conmigo, “¡Julio! ¡Vete a hacer puñetas!” y yo le pregunto, “Yaya, ¿qué son puñetas?” y me responde, “lo que hacen los curas”. Mi madre se ríe y nadie me

quiere decir lo que son las puñetas. En fin. Así es mi vida. ¿Qué más puedo contar? Ahora estoy escribiendo en mi nuevo diario, la Bitácora del Capitán Julio A. Wolf esperando ir al cine. Menos mal que aquí los cines no son como los de las bases americanas que comienzan a una hora fija, aquí puedes entrar al cine a cualquier hora y quedarte hasta que te aburras. Y también ofrecen dos películas seguidas. Digo menos mal porque mi madre y mi hermano nunca están listos a tiempo así que de no ser así, de no poder entrar a cualquier hora, nunca llegaríamos a ver una película. No sé qué película toca hoy, pero la verdad es que no parece importarle mucho a nadie, el punto es salir de este cuchitril de alojamiento. Nunca habíamos vivido en un lugar tan pequeño. Esto solamente tiene dos dormitorios y yo tengo que compartir uno con el plasta de mi hermano Mario. La habitación es tan pequeña que su cama está totalmente pegada la mía. Pasó algo vergonzoso con eso. Desde que llegamos casi todas las mañanas despertaba con la cama mojada. Mis padres trataban de no cabrearse conmigo pero yo sentía una gran vergüenza. No me había pasado desde que nació mi hermano y ahora de pronto estaba sucediendo todas las noches. No lo entendía porque mi pijama estaba totalmente seco pero mi cama mojada. El otro día descubrí el misterio: mi hermano Mario se metía a mí cama por las noches y cuando se orinaba se volvía a su cama seca, dejándome a mí en la cama pringada. Lo descubrí porque nadie se explicaba por qué su cama estaba siempre seca y su pijama mojada pero mi cama mojada y mi pijama seca. Por fin la otra noche, después de semanas, me desperté y le pillé infraganti, o sea, en el acto, orinándose en mi cama y a punto de irse a la

suya. Todo este tiempo usaba mi cama de orinal y dejó que me culparan a mí por ello. Mi madre dice que lo hacía dormido, de forma inconsciente y que no es culpable, creo que yo voy a hacerme el sonámbulo también y orinarle a él, o peor, a ver si a mí me sirve esa excusa. Desde luego sé lo que digo a mí esa excusa nunca me serviría. Por fin le prohibieron beber dos horas antes de dormir y le mandan al baño antes de acostarse. De eso me ocupo yo por la cuenta que me trae. Pero yo le digo a mi padre que no es justo que yo tenga que quedarme con el colchón lleno de meado seco y mi hermano tiene el colchón nuevecito. Mi padre se ríe y dice que así es la vida que llueve igual sobre justos como pecadores, pero cuando le dije que no se trataba de agua de lluvia sino de orina se echó a reír tanto que casi se cae de la silla. ¡Maldita sea pero yo no le veo la gracia! En fin, cualquier día de estos que me dejen solo unos minutos en el apartamento voy a cambiar los colchones y ya. ¡Ah sí! Ya separé las camas. Ahora el “sonámbulo” se pegará una buena hostia pero supuestamente no le dolerá porque estará “inconsciente”. Jejejejeje.

Mi madre tarda en prepararse y nadie sabe qué película vamos a ver ni a cuál de los cines vamos a ir. ¿Qué digo ahora? A ver... Vale... En mi partida de nacimiento me llamo Julius Alexander Rodrigo Wolf, porque nací en los Estados Unidos donde el apellido materno no existe y el último nombre que está al final del tuyo es tu “last name” o apellido. Todos los demás solamente son nombres pero mi madre me puso Rodrigo como penúltimo nombre para que quedara su apellido en mis documentos oficiales, así que ahora cuando estoy en España queda mi segundo

apellido presente, aunque en orden inversa a la costumbre; aquí soy “Julio Alejandro Wolf Rodrigo” y ésta es mi historia tal y como la recuerdo hoy y durante estos días de mi recolección y escritura.

Mis primeros recuerdos son de mis padres. Yo era pequeño, debía haber sido muy bebé, y por lo que luego supe de la descripción de mi vida por aquel entonces debía haber tenido apenas unos meses de edad. Me acuerdo de estar en el suelo, mirando hacia arriba, no de espaldas sino a gatas. Estaba mirando a la puerta y todo me parecía enorme. No tenía las palabras para asociar con esa idea, solamente una impresión de ser muy pequeño respecto a la puerta. De pronto mi madre aparece en la escena de mi recuerdo acercándose a la puerta, removiendo la cadena y los candados para abrir y dar entrada a mi padre. Mi padre, vestido de uniforme azul entró por la puerta y los dos se abrazaron y me miraron sonrientes. Su enorme talla me aplastaba en mi pequeñez, pero por su forma de mirarme me sentía seguro e importante. Ese fue mi primer recuerdo y por lo que supe después de mi vida tuvo que haberse dado lugar en el apartamento donde vivíamos en Oakland, California. Ahí es donde vivíamos cuando yo nací. Nací, por cierto, en la base militar de infantería americana y antigua fortaleza española llamada “Presidio”. Me sonrío cuando lo pienso porque a veces le digo a la gente que nací en “Presidio” y se sobresaltan y dicen: “¿Naciste en la cárcel?” Me parto de risa. “¡Claro que no, gilipollas! ¡Nací en una base militar que se llama ‘Presidio!’”, Presidio era una antigua fortaleza militar española. De hecho, como llegué a saber hace poco, la palabra ‘presidio’ también

significa 'fortaleza' como en 'fortaleza militar'. Nací entonces en una antigua fortaleza española, convertida en una base militar americana. Eso es interesante para mí, algo profético a veces creo. Nací en una antigua fortaleza militar española en territorio español que se convirtió igualmente en una base militar americana, y ahora vivo en España pero paso, o al menos pasaba, el tiempo en bases americanas en territorio español. España era el imperio y puso sus bases militares en territorio americano conquistado; ahora América es el imperio y pone sus bases militares en territorio español igualmente conquistado. Hay una gran ironía en mi vida y no entiendo lo que significa. De hecho no entiendo del todo lo que significa la palabra ironía pero creo que aplica aquí. Esperen que me voy por el diccionario a ver si acabo de escribir una burrada. Vaya, tiene varios significados pero creo que este aplica mejor: "algo que sucede de forma inesperada y parece una burla del destino." Personalmente no sé si creo en el destino, no lo he pensado, pero me quedo con que hay algo de irónico en mi vida de todos modos. ¿Por dónde iba? ¡Ah sí! Mi padre es americano y mi madre es española y yo vivo en dos mundos pero no soy totalmente de ninguno. Mi madre es blanca pero no le digas eso porque se enfurece; dice que el español es una mezcla de razas europeas y africanas, de romanos, godos, moros y judíos y que no son blancos; a mí me parecen muchos de ellos ser blancos pero bueno, no seré yo quien discuta con ella al respecto. Mi padre es un hombre muy grande y muy fuerte; es negro e indio – un verdadero Americano verdadero dice él, porque mientras que los americanos blancos todos son polacos-americanos, o irlandeses-americanos, o

escoceses- americanos, o italianos- americanos, etc., es decir, se declaran originarios de otros lugares; los únicos verdaderamente americanos dice mi padre es el indio americano, ya que es el americano original, y el afroamericano puesto que, debido a la esclavitud que le impusieron los blancos, no tiene lugar en África donde pueda identificar como su lugar de origen. El indio y el negro son los huérfanos en América, viven tras líneas enemigas, dice mi padre, y él y su familia pertenecen a una cultura particular, los “Black Indians” – indios negros – que no son ni indios ni negros propiamente, sino una fusión de los dos. Así soy yo, siento a veces, una fusión de América y de Europa, pero ni del uno ni del otro, soy de ninguno y soy de los dos a la vez. Soy una fusión de las razas blanca, negra e india, y soy de todas pero de ninguna. La verdad es que la mayoría del tiempo no pienso en ello, pero cuando pienso en ello me siento como algo especial, como un híbrido, hasta como un mutante. El otro día aprendí que la palabra “mulato” viene de la palabra “mula”, o sea, del resultado del cruce del burro con el caballo. No creo que aplique. Mi padre me dice que todos los afroamericanos tienen sangre blanca porque cuando éramos esclavos nuestras mujeres fueron violadas por los amos blancos – eso hace que todos los afroamericanos sean mulatos. Pero una mula no es tan rápida como un caballo ni tan fuerte, y en las olimpiadas y en el boxeo se ve que los mulatos son más rápidos que los blancos y más fuertes. No creo que la relación con la mula se aplique. ¡Ya nos vamos!

¡Cambio y corto!

De vuelta del cine. ¡Las dos películas estaban chulísimas! No sabía que se trataban de películas de karate y mucho menos de protagonistas negros. Toda la familia la disfrutó mucho, creo que ante todo mi padre. Vimos “Por la Senda más Dura” y “Black Belt Jones” ambas con el karateka negro Jim Kelly. Aunque sale más karate en “Black Belt Jones”, me gustó más la película “Por la Senda más Dura” porque Jim Kelly hace de un mestizo de indio y negro, un zambo, que no puede hablar pero que sabe karate. Fue criado por los indios Tarahumara que son conocidos por correr distancias larguísimas. Yo quiero ser así como Jim Kelly algún día, no actor, pero sí experto en karate. Jim Kelly a pesar de ser negro es más claro de piel y yo me imagino así como él algún día, un experto en karate y musculoso. Le pregunté a mi padre que cómo puedo tener abdominales como Jim Kelly y me dijo que haciendo flexiones y elevaciones de pierna. Cuando llegamos a casa le pedí a mi padre que me mostrara unos ejercicios y me enseñó unos cuantos que voy a empezar a hacer a diario. Vi unas pesas pequeñas y unos extensores, son como mangos con cables de muelle que se estiran para hacer gimnasia, que quiero que me compren. A ver si me los compran para mi cumpleaños, aunque también quiero un libro de karate. No sé cual me comprarán. No me dejan ir a karate porque dicen mis padres que soy muy violento y que algún día mataré a alguien en una pelea si no aprendo a controlarme. No lo entiendo porque, desde la primera vez que salí solo a jugar a la calle a los cuatro años, me dijo mi madre que nunca empezara una pelea pero que no volviera a casa sin haberla terminado. Si traía marcas en la cara de haberme pegado mi madre me revisaba los nudillos para

estar segura de que había repartido más de lo que había recibido. Siempre me decía antes de salir lo mismo, “hijo mío, ya sabes, con tu escudo o sobre él”. Yo le respondía, “sí Mom”, pero la verdad es que no tenía ni idea de qué me quería decir lo único que quería es que abrieran la puerta para poder salir. La verdad es que no tenía ni idea de que significaba eso de “con tu escudo o sobre él” hasta que un día en la clase de historia de don Jaime Fábregas, el director del Colegio Fábregas en Torrejón de Ardoz donde asistí a clases por un tiempo, volví a oír la frase.

Don Jaime estaba enseñándonos sobre los espartanos y cómo se criaban y nos contó que las madres y esposas de los espartanos les decían a los guerreros antes de salir a la guerra que regresaran con su escudo o sobre él para demostrar que fueron valientes en batalla o que murieron en el intento. Bueno, de chavalín aunque no entendía el significado sí entendía la idea. Pero a lo que vamos, no sé cómo me pueden culpar de ser violento si siempre me decían que luchara por mis derechos, que no aguantara que me insultasen, etc. Pero no son muy lógicos estos padres que me han tocado y a veces hasta siento que están pirados, que mi familia es como la familia Adams y que mejor no alboroto mucho porque mi seguridad personal podría estar en juego encerrado con tanto loco y siendo yo tan niño. Bueno, el punto es que si me peleo es porque los chavales se meten conmigo porque no soy como ellos y solamente respondo como mis padres me han enseñado y exigido, pero veo que no son capaces de observar lo obvio. Así que siempre que les pido que me dejen ir a clases de karate, mi madre me recuerda la primera vez que me

detuvo cuando tenía cuatro años y estaba estrangulando a Steven Day. De nada me sirve decirles que de eso hace casi ocho años y que Steven Day se lo mereció. Dicen que ni un juez ni un jurado aceptarían eso como motivo. Contaré la historia. Vivíamos en un lugar que se llama Michigan entonces, en la ciudad de Houghton, en la residencia universitaria. Steven era un chaval de mi misma edad que vivía cerca de mí y que siempre traía problemas. Su madre era muy dura con él y me acuerdo una vez que se quitó el zapato en plena calle y le dio una bofetada a Steven con la suela. Los padres no cuidaban a Steven ni tampoco a su hermana pequeña. Un día, la niña que tenía dos años menos que nosotros, se metió en el coche del padre y soltó el freno de estacionamiento y el coche empezó a rodar hacia atrás a la carretera. Yo estaba afuera jugando, vi el coche moverse hacia la carretera y entré corriendo para alertar a mi padre. Mi padre ipso facto salió corriendo de estudiar en la casa y se puso a dirigir el tráfico para desviar a los coches. Bueno, volviendo a Steven, él era uno de los chavales que más se metían conmigo y sin provocación. A veces me tiraba piedras o palos sin motivo alguno y si me fallaba pues le ignoraba, pero si me daba le corría hasta agarrarle y le pegaba hasta hacerle llorar, pero de nada servía, no aprendía la lección y la próxima vez que me veía era siempre lo mismo. No entiendo cómo podía ser tan traicionero por una parte y tan lento por otra, porque en eso de correr era una tortuga. Vale, pues un día estando yo en la colina detrás de mi casa, Steven de pronto y sin aviso me tiró un palo que me dio en el ojo izquierdo y me cortó el parpado, justo debajo de la ceja. La sangre empezó a llenarme el ojo pero no antes de que le

alcanzara y esta vez yo sí que estaba ciego de furia, le tiré al suelo, le monté el pecho, le puse las rodillas en las muñecas como aprendí en tantas peleas y en vez de golpearle le empecé a estrangular pero oí la voz de mi madre detrás de mí gritándome “Julio! Julio! No!” y lamentablemente le tuve que soltar. No sé qué hubiera pasado si no me hubiera llamado mi madre (bueno sí lo sé, jejejeje) pero lo curioso es que nunca más me tiró nada. Hay chavales a quienes tienes casi que matar para que te dejen en paz. Gran lección para mí. A partir de ese día Steven Day procuró evitarme por donde me encontrara y eso fue lo bueno. Lo malo es que mi madre siempre se acuerda de eso y tiene miedo de que algún día nadie pueda pararme y de que vaya a emplear artes marciales para matar a alguien. Hace unos años en la base un amigo de mi padre, un instructor de karate y de kendo (espada japonesa) que curiosamente se llamaba Jim Jones y que todos le conocían como “Black Belt Jones” trató de explicar a mis padres que las artes marciales me enseñarían a controlarme y que aprendería a evitar las peleas y a no reaccionar a las provocaciones que no fueran físicas. Se fue de pronto a un tour a Vietnam y nunca más supimos de él. Pero la verdad es que yo nunca he empezado una pelea en mi vida, solamente que no siempre hago mucho para evitarla si me provocan, pero nunca doy el primer golpe porque eso me metería en problemas con mis padres. No sé cómo quieren que no me deje golpear cuando me están pegando y luego me digan que soy violento por pelear.

SHODAI SENNIN J. A. OVERTON-GUERRA

En uno de los intermedios mi padre nos contó que uno de los actores negros protagonistas de “Por la Senda más Dura” llamado Jim Brown era un famoso jugador de fútbol americano. Mi padre de hecho es grande como Jim Brown y con bigote también como él pero lleva gafas. Mi madre me está diciendo que es hora de ir a dormir. ¡Mañana me dejará quedarme hasta tarde para ver mi programa favorito “Kung Fu”!

¡Cambio y corto!